
México y el “Nuevo Sur”; apuntes para una estrategia bilateral

*Cassio Luiselli Fernández**

Introducción:

¿Por qué un Nuevo Sur?

Este ensayo propone una renovada e intensa vinculación *bilateral* de México con un reducido número de países de tamaño, influencia y condiciones estructurales similares al nuestro. Se trata, como bien dice el Plan Nacional de Desarrollo, de diversificar nuestros vínculos y darle expresión a la necesidad de validar nuestra dimensión e importancia en el concierto de naciones. Pensamos que ahora, disuelto el orden bipolar de la posguerra, México debe buscar y crear sólidas alianzas con sus *pares*.¹ Un grupo de Estados con los que guarda similitudes económicas y coincidencias políticas. Ello permitirá diversificar nuestras relaciones y acrecentar nuestra presencia en numerosos países y regiones de un mundo, paradójicamente, cada vez más integrado y próximo en lo económico, pero disperso en lo político.

México es ya un país de gran dimensión e influencia en los asuntos mundiales. Bajo cualquier indicador estratégico que se escoja, casi invariablemente se cuenta entre las primeras 12 naciones de las más de 170 que estructuran ahora el conjunto mundial. México es importante por su dimensión

* Embajador en Sudáfrica.

¹ Desde una perspectiva de política internacional es posible afirmar que uno de los efectos que ha tenido el fin de la guerra fría sobre las potencias medias es, quizá paradójicamente, una pérdida en su capacidad de influencia sobre las decisiones de las superpotencias. Al no existir claramente el “enemigo”, las potencias medias han perdido la capacidad de ejercer presión sobre las potencias mundiales, esgrimiendo la posibilidad de cambiar de bando. De esta manera, y considerando la emergencia de los nuevos temas de la agenda internacional —migración, medio ambiente, narcotráfico, tráfico de armas, entre otros— los países pequeños y las potencias medias deberán buscar los mecanismos que les permitan fortalecer sus voces en el proceso internacional de toma de decisiones. En este sentido, pensamos, la acción concertada de los países medios resulta uno de los medios más eficaces.

geográfica y económica; por sus recursos, localización y abundante población. También, por su historia, particularmente rica y singular, y por el vigor cultural que se desprende de ella. Aunque México goza de presencia y reconocimiento universal, se requiere de una mayor y más diversificada presencia mexicana en la conformación de la nueva estructura política mundial y en la adopción de la agenda que va perfilando en el horizonte al nuevo siglo.

Si hemos hablado de un mundo cada vez más “próximo y disperso” es porque queremos evitar la apelación reiterativa y simplista a la noción de moda: la “globalidad”. Simplemente, pensamos que la globalidad aún no se da. Estamos quizá en camino a ella: una economía (mercados), instituciones y política auténticamente globales, lo que, hoy por hoy, todavía dista de ser realidad. Ni el neomercantilismo creciente, ni la estructura mundial de poder, ni mucho menos la precaria integración de algunos mercados (el laboral, como el más claro ejemplo) permiten hablar de “globalidad”. El señalamiento es importante para nuestros argumentos justamente porque pensamos que, en el quizá ineludible tránsito hacia la plena globalidad, México necesita ir construyendo un intenso diálogo con sus pares, forjar alianzas —sólidas “anclas bilaterales”— con interlocutores válidos en distintos rincones del mundo. México requiere de cotejar sus posiciones con las de otros países y minimizar —vía el diálogo, la negociación y el compromiso— sus diferencias, así como profundizar sus coincidencias en la construcción de nuevos consensos mundiales y un orden mundial renovado. Es aquí donde surge más claramente la necesidad de esa nueva vinculación, diálogo y coordinación con los países que llamamos del Nuevo Sur (NS).

Nuevo Sur, sobre todo, porque ahora, en el umbral del siglo XXI, las condiciones de la política, la economía y la tecnología internacionales son muy distintas a las de hace apenas un par de décadas. A pesar de la persistencia ofensiva de pobreza, atrasos y dificultades, en las últimas décadas, algunos países en desarrollo —entre ellos México— han sido testigos de formidables transformaciones estructurales; el viejo concepto genérico “tercer mundo” no se sostiene más, ni en lo económico ni en lo político. Hoy, el peso relativo de los países que conforman este NS —como veremos adelante— es sin comparación mayor al que tenían hace sólo tres décadas, cuando se buscaba afanosamente una prescripción única y general para remontar el subdesarrollo, y se hablaba insistentemente de un Nuevo Orden Internacional y del imperativo de un diálogo unívoco “Norte-Sur”: diálogo en el cual abundaban reivindicaciones del Sur, muchas legítimas, algunas excesivas y casi todas poco realistas.

Sin duda, el mundo ha sufrido un notable proceso de diferenciación de los Estados nacionales. Por ello, sin negar la alarmante realidad y atraso del mundo en desarrollo, es necesario analizar el *status* de muchos países en esta

nueva realidad mundial. Por lo que respecta a nuestra propuesta de atender y vincularnos con nuestros *pares* del NS, se trata de un reducido pero importante grupo de países en desarrollo, más grandes y avanzados, llamados “De Nueva Industrialización”; Estados donde México encontrará eco a sus principios básicos de política exterior y también disposición a aceptar más integración con el mercado mundial, más comunicaciones y vínculos extra-Estado. Se trata, pues, de países aún en desarrollo, más o menos análogos, con similares posibilidades, aciertos y debilidades estructurales. Por ello pertenecemos a un “Sur”, no necesariamente geográfico, de economías ya importantes y significativas, aunque de insuficiente desarrollo económico, social y político.

El concepto mismo de “Nuevo Sur” es necesariamente un tanto arbitrario y se presta a polémicas y ambigüedades. Concedemos amplio margen a ello. Se trata, al fin y al cabo, de un ejercicio de análisis y taxonomía socio-económica y, como tal, abierto a las vicisitudes, rectificaciones o interpretaciones que las circunstancias cambiantes vayan determinando. Asimismo, resulta importante indicar que la vinculación que aconsejamos entre países que conforman el NS, ni excluye ni discrimina otras relaciones, tampoco conculca otro tipo de estrategias, vínculos y obligaciones que México tiene en el mundo. De acuerdo con lo anterior, conviene insistir, el NS no emerge en contraposición, mucho menos en sustitución del “Sur”, tradicionalmente concebido como el conjunto de *todos* los países en desarrollo. El “Sur” y sus agrupamientos, como el Grupo de los 77, sigue relativamente vigente. Aquí se destaca sólo un subconjunto de países de ese mismo sur, que por diversos indicadores y razones objetivas comparten similares circunstancias y niveles de desarrollo que los acercan. Por esta razón, pensamos que una relación *bilateral* más estrecha entre los Estados del NS habrá de redundar en mayores y mejores vínculos entre todo el “Sur”.

Definir el NS no es tampoco un ejercicio de priorización. Es, simple y llanamente precisar a un subconjunto de países amigos con los cuales México debe tener vínculos acrecentados, anclas bilaterales importantes y multifacéticas.

¿Qué es el Nuevo Sur?

A continuación conviene definir con mayor cuidado lo que se entiende por “Nuevo Sur” y el porqué —desde una perspectiva mexicana— llegamos a definir a 18 países, México inclusive, como tales.

Resulta ya lugar común hablar de la necesidad de un nuevo paradigma en las relaciones internacionales ante la disolución del temible pero eficaz equilibrio bipolar de la guerra fría; entonces, se habla de un Nuevo Sur tanto

porque el entorno ha cambiado como porque el Sur mismo es otro, más pujante y diversificado. Cabe resaltar que la economía mundial —y correlativamente el peso político de regiones y países— se encuentra más diversificada que nunca, sobre todo si observamos la situación a nivel de naciones.

Hay un NS porque ya no se dan más las condiciones para fundamentar una sola y homogénea posición para más de un centenar y medio de naciones frente a un puñado de países ricos. La actitud de permanente reivindicación y reclamo de concesiones en la relación Norte-Sur, por muchas razones, ya no es posible. Algunas causas son económicas, como la disolución de las economías de bienestar en el norte desarrollado y la masiva reestructuración económica mundial. De ahí que la rivalidad económica mundial y el neomercantilismo observado entre los países más poderosos de la “Tríada”² de países avanzados y sus bloques de influencia hacen poco viable un “espacio” de cooperación Norte-Sur del corte anterior, pues estas mismas economías se hallan sujetas a ajustes continuos y onerosos en términos financieros, tecnológicos y de empleo.

Por su parte, el Sur tradicional, compuesto por más de 150 países en desarrollo, ha crecido, cambiado y diferenciado mucho: México, por ejemplo, tiene un producto interno bruto (PIB) mayor al de toda África (sin incluir Sudáfrica); la economía combinada de Brasil y México sólo sería superada por los seis países de mayor economía del mundo. Si atendemos a la correcta reclasificación de las economías en términos de las paridades de poder de compra (PPC),³ la dimensión de nuestra(s) economía(s) se magnifica en forma correspondiente.

La creciente interdependencia y apertura económica es un hecho incontrovertible; en este proceso, muchos países del Sur han ganado ímpetu y cobrado mayor influencia en el conjunto de la economía internacional. Si bien —sobre todo a partir de los años ochenta— hacia el interior de los países se observa una creciente disparidad de ingresos, pobreza y desempleo, el mundo en desarrollo ha venido cerrando muchas brechas de atraso respecto del Norte: tecnología, infraestructura, escolaridad y, muy importante, tamaño de las PPC del mercado interno.

También en el ámbito político han ocurrido transformaciones relevantes. A nivel internacional, tras el fin de la guerra fría y el colapso de la pugna entre dos paradigmas, las reivindicaciones del Sur, algunas más vigentes que nunca, se presentan en un contexto mundial distinto, casi universalmente aceptado y compartido. Se trata, pues, de un “Sur” inédito, porque es menos contencioso y confrontacional respecto del “Norte” y porque, además, ha emprendido reformas que

² Estados Unidos, Japón y Alemania.

³ Porque corrige el sesgo sobre los bienes no transables.

hacen que las negociaciones Sur-Norte se presenten más en el ámbito del comercio y el arbitraje imparcial, que en las concesiones y ayuda externa. Un NS que comparte en lo esencial y acepta el imperio de las leyes del mercado y que, correspondientemente, busca mayores accesos y acuerdos comerciales, reglas claras y equitativas para acceder al desarrollo económico y la madurez política.

La democracia gana terreno en casi todos lados; hoy hay más reconocimiento y espacio para la acción de la sociedad civil, dentro y fuera de los países. Asimismo, existe, en general, el reclamo de dar más voz, autodeterminación y respeto a las minorías étnicas y de todo tipo; un mayor esfuerzo por lograr mayor transparencia y respeto por las leyes y las instituciones.

En un análisis más estricto, podríamos decir que a los países del NS los distingue una serie de condiciones necesarias, entre las cuales las principales son: la de ser países de dimensión territorial, población y economía grande,⁴ pero, quizá más importante, la de contar con un mercado interno considerable. Estos países han emprendido reformas económicas que, desde distintos puntos de arranque, apuntan inequívocamente hacia una mayor inserción en la economía internacional: liberalización comercial y desregulación económica.

Tal es el caso de muchos de los llamados “mercados emergentes” o economías de nueva industrialización (NIE, por sus siglas en inglés) o, bien, de muchos de los que el Banco Mundial clasifica como “países de ingresos medios-superior”. En suma, se trata de países aún no desarrollados que, sin embargo, cuentan con un mercado y dimensión que les confiere rango de potencias medias, de considerable influencia en sus regiones respectivas. Esta influencia se concretiza en su capacidad para afectar —en cualquier sentido— los equilibrios no sólo regionales, sino mundiales: son “Estados pivote”.⁵ Cabe mencionar también que, en general, los países que conforman el NS tienen, en la mayoría de los casos, amplia dotación de recursos naturales y sectores agrícolas de considerable tamaño. Los temas ambientales —la biodiversidad, el paradigma emergente de la sustentabilidad— y el comercio de bienes agrícolas están en casi todos los casos muy presentes en sus respectivas agendas nacionales.

⁴ Se estaría hablando de Estados con un mínimo de 20000000 de habitantes y con un ingreso *per capita* mínimo de 1750 dólares corrientes de 1996, en la mayoría de los casos.

⁵ Robert S. Chase, Emily B. Hill y Paul Kennedy definen “Estados pivotes” como Estados grandes en términos de su población y su territorio, y que cuentan con un potencial económico que les permita entrar en la categoría de “grandes mercados emergentes”. Sin embargo, como lo señalan estos autores, la característica fundamental de los Estados pivote será su capacidad de afectar la estabilidad de sus regiones. En Robert S. Chase, Emily B. Hill y Paul Kennedy, “The Pivotal States”, en *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 1, enero-febrero de 1996, p. 37.

En lo político, las naciones del NS se caracterizan, como ya se ha dicho, por una posición estratégica que les permite tener la capacidad de afectar la estabilidad de sus regiones y, a partir de ahí, la estabilidad del sistema internacional en general.

Muchos de los países que aquí se han seleccionado tienen una larga trayectoria internacionalista y han sido actores activos de la política internacional. Éstos son los casos notables de Egipto, India y México. Otros comienzan a perfilarse como tales; por ejemplo, Chile y Sudáfrica.

Por otro lado, es posible que, en el futuro, la emergencia de los nuevos grandes temas de la agenda internacional,⁶ que de hecho muchos de los países del NS enfrentan o padecen, nos hagan reencontrarnos y, probablemente, coincidir con estos países. En este sentido, es importante señalar que en muchos de los casos existen precedentes de actuaciones y posiciones conjuntas con México. Dichos precedentes servirán, sin duda alguna, para facilitar la cooperación futura entre estos Estados. Finalmente, lo que se propone es buscar de antemano los mecanismos que faciliten la cooperación entre estas naciones con el fin de defender nuestros intereses ante las posibles soluciones que se busquen para dar respuesta a los nuevos retos del sistema internacional. El hecho de que los países del NS comercien, sobre todo con el Norte, no debe en modo alguno oscurecer el hecho de que el NS comercia entre sí en cantidades muy apreciables y crecientes. A reserva de poder contar con una estadística confiable y al día del comercio entre los 17 países del NS, podemos dar como ejemplo ilustrativo su comercio total, de cerca de 900 000 millones de dólares. Por eso, resulta pertinente desarrollar aquí una conjetura plausible del porqué se da ya un dinámico comercio entre los países del NS.

Justamente por el explosivo crecimiento del comercio internacional durante las últimas décadas y la creciente internacionalización de la economía —con su peculiar mezcla de mercantilismo y liberalización— han proliferado avances e innovaciones en el otrora inmutable edificio conceptual de la teoría del comercio internacional. No es que éste se haya vulnerado hasta hacer irrelevante uno de sus bastiones más durables; la teoría que explica el comercio en razón de las ventajas comparativas sigue de pie en lo esencial. Dicha teoría, tan poderosa como elegante, se origina en David Ricardo y perdura en lo fundamental en su versión moderna formulada por los economistas contemporáneos Heckscher y Ohlin, con aportes fundamentales de Samuelson. El comercio se explica por las ventajas comparativas que parten de las dotaciones de factores (productivos) originales de los países que comercian. Se trata de una

⁶ Entre estos nuevos grandes temas se encontrarán: el deterioro al medio ambiente, el lavado de dinero, el tráfico de armas, la migración, el narcotráfico y el desempleo.

explicación del lado de la oferta (costos); empero, han surgido explicaciones y conjeturas que, sin ser alternativas antagónicas, intentan nuevas vías de explicación: algunas la complementan, otras parten de observaciones y deducciones enteramente distintas, incluso, desde el lado de la demanda. Así, en las últimas décadas aparecen varias fisuras en ese sólido edificio conceptual y, tras ellas, nuevos intentos de explicación teórica.

Dichas fisuras se deben a aparentes paradojas que, al querer comprobar empíricamente la teoría de las ventajas comparativas, se hicieron evidentes. Una muy notable fue la llamada “paradoja de Leontieff”;⁷ otra, más reciente, se refiere al intenso y creciente comercio entre países de similar dotación de factores, sobre todo países industrializados. A partir de estos hechos empíricos, va surgiendo una nutrida y rica literatura que trata de explicar las paradojas.

Una parte de ella es relevante para nuestra discusión y se refiere al papel que juegan en el ímpetu exportador las “economías de escala”, en especial en manufacturas. Esto es, la obtención de retornos crecientes a la escala constituiría una fuente *adicional* de ganancias por comercio, lo que explicaría el comercio creciente entre países de similar dotación de factores.⁸ Otras explicaciones se han derivado de las desventajas tecnológicas temporales,⁹ de ahí salen teorías sugerentes pero aún no sólidamente verificadas, como las de la “brecha tecnológica” y la del “ciclo de vida de los productos” (R. Vernon), que propondrían una nueva explicación de lo que determinaría la dinámica de las ventajas comparativas. Desde luego, no es posible soslayar en estos análisis el papel que han jugado las empresas transnacionales en la evolución del comercio y la inversión internacional.

Existe otra explicación teórica, quizá más relevante para nuestros propósitos, elaborada por el economista sueco Staffan Burestam-Linder, hace ya tres décadas; señala que el comercio en manufacturas, en presencia de similares intensidades de factores, podría explicarse por la similar estructura de la demanda de los países involucrados. Burestam-Linder hablaba principalmente de Estados industrializados, aunque su trabajo data de 1961. Ahora, muchos países del NS tienen niveles de industrialización y comercio intra-industrial análogos y aun superiores a los de los países que él analizó. De ahí que, según esta teoría, el potencial comercial en manufacturas es mayor cuando

⁷ Que explica, por ejemplo, que un país desarrollado y rico como Estados Unidos exporta bienes intensivos en mano de obra.

⁸ Un campeón de estos avances es Paul Krugman, quien está incorporando la temática de los rendimientos crecientes a escala con gran creatividad, y permeando otras áreas de la teoría económica. Ver Paul Krugman, *Rethinking International Trade*, Cambridge-Londres, The MIT Press, 1990.

⁹ En la teoría neoclásica dichas brechas tienen que cerrarse a la larga.

se habla de países de similar nivel de ingreso (donde los patrones de consumo convergen en forma creciente). Esto es intuitivamente plausible si atendemos a la creciente homogenización de los gustos y patrones de consumo inducidos por los medios de comunicación masivos y alentados frecuentemente por las propias empresas transnacionales. Asimismo, a ello contribuye la drástica disminución mundial de los costos de transacción, transporte y comunicaciones.

En todo caso, si bien las teorías que brevemente han sido enunciadas aquí, sobre todo la de Burestam-Linder, no pretenden ser un paradigma acabado, mucho menos sustituto al de Hecksher-Ohlin, sí representan avances y pueden ser indicios de una explicación al alto y creciente volumen de comercio, en particular en manufacturas, observado en la mayoría de los países de nueva industrialización entre los cuales se encuentra la gran mayoría de los que consideramos del NS.

¿Quién forma el Nuevo Sur?

A partir de estos criterios generales se puede llegar a una clasificación bastante precisa de los países que pueden constituir el NS. Empero, por razones harto evidentes y desde una perspectiva mexicana, se hacen necesarias las excepciones: excluir países que, por razones económicas o políticas, no pueden ser considerados como tales o, en sentido opuesto, incluir países que no satisfacen algunos de los criterios pero que, por otras razones, compensan la insuficiencia y pueden ser incluidos. Cabe aclarar que en ningún caso se violó la mayoría de las reglas (condiciones necesarias) y además, de hecho, por lo menos en más de dos tercios de los casos, los países seleccionados satisfacían plenamente todos los criterios para ser considerados NS.

Antes de proceder a un somero análisis de los países seleccionados, conviene señalar que se llegó, empírica e independientemente, a definir el conjunto final de países del NS. Como dicho conjunto corresponde a una visión hecha desde México, nuestras inclusiones o excepciones reflejarían nuestros propios intereses. Sin embargo, y por razones obvias, el listado final se asemeja a otros agrupamientos que tienen propósitos similares, algunos de los cuales son:

El Grupo de los 15 (G-15) que incluye, a diferencia del NS, a Senegal, Argelia, Jamaica, Nigeria, inicialmente a la ex Yugoslavia y próximamente a Kenya y, es probable, a Vietnam; el de los “Estados pivote” que, con criterios sobre todo políticos y en razón del “riesgo” percibido para la política estadounidense,¹⁰ hace una clasificación que abarca a Pakistán y a nueve más de

¹⁰ Desde luego, dada la condición de gran hegemonía del sistema internacional de Estados Unidos, el “riesgo” es otra medida de importancia de los países.

nuestro agrupamiento; el de los “diez mercados emergentes” del Departamento de Comercio estadounidense que comprende a nueve de nuestro grupo, así como a aquellos que llama “la Gran China” donde, además de la República Popular China, incorpora a Taiwan, Hong-Kong y Singapur.¹¹ Por último, está la clasificación de “países de ingreso medio-alto”, del Banco Mundial, la cual incluye a un número elevado de Estados que escogimos también nosotros, pues se basa en el ingreso *per capita*, aunque comprende a países ya desarrollados según nuestro criterio como Grecia y Portugal o, en sentido inverso, Gabón.

En todo caso, es muy interesante destacar en este punto dos hechos relevantes: bajo cualquier criterio de clasificación, México aparece como uno de los países más importantes y sólidos de estos agrupamientos. Sólo cuatro países aparecen sistemáticamente en las clasificaciones analizadas: India, Indonesia, Brasil y México. Entre ellos, México tiene el mayor ingreso *per capita* y la economía más abierta (medida por el porcentaje del comercio exterior respecto del PIB).¹²

A continuación, conviene señalar a los países que fueron excluidos de nuestra clasificación de NS (aun habiendo satisfecho la gran mayoría de los criterios) y, brevemente, las razones por las cuales se procedió así. De nuevo, hay que insistir en que los criterios de exclusión aquí considerados de ninguna manera significan soslayar la importancia que para nosotros guardan estos países. Cada uno posee, en sí mismo, su relevancia, con cada uno es posible tener una política activa y dinámica, si bien individualizada y circunscrita a modalidades *ad-hoc* muy específicas. Estos países son:

- *República Popular China*. Es un país demasiado grande; es, o está a punto de ser, la *otra* superpotencia. Su política de alcance global, su dimensión militar y aun demográfica aconsejan otro esquema de interacción y trabajo diplomático. China es, como señala el notable sinólogo, Lucien Pye: “Una civilización que pretende esconderse en la estrecha vestimenta de Estado nacional”.
- *Federación Rusa*. De alguna manera este país —aunque ahora con dinámicas socioeconómicas opuestas— se excluye por razones parecidas. Es un país de importancia global y actualmente en tránsito hacia distintos

¹¹ Por cierto, irónica y hasta riesgosa clasificación, dadas las circunstancias geopolíticas del Este Asiático.

¹² India e Indonesia no aparecen en las clasificaciones de ingreso “medio superior” del Banco Mundial, lo que daría a México y a Brasil la preeminencia en la clasificación del NS.

e insospechados equilibrios estratégicos; tiene una abrumadora “carga” geopolítica en su propia región y aun internacionalmente. A pesar de su redimensionamiento económico no sería sensato considerarla como NS.

- *Argelia*. Por muchas razones, se trata de un país idóneo, un muy lógico miembro del NS. Empero, su volátil circunstancia política actual y su relativo aislamiento aconsejan, por lo pronto, no agruparlo dentro del NS.
 - *Irán*. En buena medida —y quizá en grado superlativo—, para este país se aplican las consideraciones que hicimos para Argelia.
 - *Ucrania*. Con respecto a Ucrania, se aplican, a escala reducida, los criterios anteriores. El desenlace de su nueva dinámica política y económica es aún incierto y lejano. Está vinculado al rumbo que toma la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Las mismas consideraciones fueron hechas para Kazajstán.
 - *Europa Central*. Por diversas razones, no se incluyeron tres países ex socialistas de Europa Central. Rumania, país de dimensiones considerables, aunque todavía está relativamente aislado e inmerso en su difícil proceso de transición a una economía de mercado. Hungría, país demasiado pequeño que, al igual que la República Checa, volverá a ser parte de los países “desarrollados” dentro de no mucho tiempo. Por diversas razones, entre ellas las demográficas, ninguno de los dos tiene “vocación” de países del Sur.
 - *América Latina*. Hay un país que por lo pronto no está en la lista del NS, a pesar de que, por muchas razones, su inclusión hubiera sido muy lógica: Perú. Sin embargo, por el tamaño relativamente pequeño de su población y, sobre todo de su economía, no se incluye por ahora. En el caso de Perú no se corre el riesgo de ser negligentes respecto a nuestra relación bilateral pues se trata de un país muy cercano a México, cuna de la otra gran cultura prehispánica, que ya tiene y seguirá teniendo una intensa y fraterna relación bilateral con México, así como en el marco de los vínculos latinoamericanos.
 - Por último, existen otros países importantes y de gran dimensión que, bien por su situación económica precaria, o por su situación política, o por ambas, no se consideraron NS. Tal es el caso de Nigeria, Vietnam, Zaire, Myanmar, Pakistán y Etiopía.
-

Ahora, con un razonamiento similar pero en sentido inverso, se mencionan los países que fueron incluidos, los cuales, aunque no satisfacían algunos de los criterios para estar dentro del grupo del NS, se incorporaron porque su tamaño, dinámica económica y peso político los hacía aptos, además de que el NS, como un todo, se beneficiaría de inmediato con su presencia:

- *Chile*. Tanto por población (14 000 000) y, en consecuencia, por el tamaño de su economía, Chile no llegaría a satisfacer plenamente el criterio de NS. No obstante, la dinámica de su economía, su madurez política y avance social lo hacen un país muy importante e idóneo. La relación con México es estrecha e intensa, desde luego, va mucho más allá de su Tratado de Libre Comercio.
 - *Arabia Saudita*. Su población relativamente escasa, una economía poco diversificada y su peculiar sistema político podrían evitar su inclusión; sin embargo, su influencia regional, su riqueza petrolera y su importancia estratégica compensan —a nuestro juicio— las otras consideraciones.
 - *Egipto*. El ingreso *per capita* de Egipto es inusualmente bajo (será, con India, el país más pobre del NS); pero, su dimensión, su abundante y joven población, al igual que su gran importancia regional, aconsejan considerarlo.
 - *Filipinas*. Del mismo modo que en el caso egipcio, el único criterio que faltaría para incluir a Filipinas es el del ingreso *per capita* (medido en PPC se compensaría parcialmente); no obstante, se trata de un país que empieza a mostrar el dinamismo de sus vecinos y socios de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA); tiene vínculos históricos y culturales con México y un amplio mercado interno.
 - *Indonesia*. Tal vez —como en el caso anterior— el ingreso *per capita* sea aún bajo en Indonesia (no sería tanto el caso con metodología PPC); empero, es un país de gran dimensión y muy rápido desarrollo económico, lo que a todas luces compensa el —todavía— bajo nivel de ingreso.
 - *India*. Es el caso complejo de un vastísimo país-continente. Existen argumentos para tratar a India también como un caso aparte, con consideraciones similares a las que hicimos con respecto a China. Por otro lado, a pesar de su pobreza, India cuenta con cerca de 200 000 000 de consumidores de mediano ingreso. Además, su proceso lento, pero claro,
-

de modernización económica, y su antigua y respetable tradición democrática lo convierten en un factor muy influyente para el NS. Según se observó, tanto India como Indonesia forman, casi siempre, parte muy regular y prominente en los ejercicios de clasificación de países, de acuerdo con su importancia regional o de potencias económicas emergentes.

- *Marruecos*. Aunque de modo parecido al caso de Egipto, el nivel de ingreso de Marruecos es aún bajo; la dimensión del país, su localización e importancia aconsejan una inclusión “temprana” al NS.

Con base en lo anterior es posible definir un conjunto de países del NS objetivo y razonablemente riguroso (véanse cifras en el cuadro anexo). Se trata de 18 países, México inclusive. La lista, claro está, ni es definitiva ni inmutable. Debe, pues, tomarse sobre todo como algo indicativo y transitorio. Los países del NS serían: México, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Chile, Sudáfrica, Egipto, Arabia Saudita, Turquía, Polonia, Tailandia, Marruecos, Malasia, Filipinas, Indonesia, India y Corea del Sur.

Perfil mínimo de los países del NS: importancia estratégica para México

América Latina

De acuerdo con los criterios que se han expuesto, los países latinoamericanos que, además de México, entrarían a formar parte del NS son: Brasil, Argentina, Colombia, Venezuela y Chile; países con los cuales México mantiene una intensa relación bilateral, así como múltiples vínculos latinoamericanos.¹³

- 1) *Brasil*. Es difícil exagerar la importancia objetiva de Brasil. Medida correctamente, esto es, en términos de los PPC, la economía de Brasil es la octava del mundo; ésta y la de México conforman más de dos tercios de las de América Latina y el Caribe sumadas. Si bien Brasil es el dinamo del Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR) —y también por eso—, está en el interés de los dos países el mantenimiento de una intensa alianza bilateral. Sus coincidencias, derivadas de las fortalezas y debilidades estructurales de las economías, de gran peso intrínseco y regional, los hace

¹³ Por obvias razones se excluye una descripción de México.

interlocutores válidos y convenientes en: temas políticos,¹⁴ comerciales, financieros, de inversión. Por ejemplo, Brasil y México son los dos principales prestatarios de los grandes organismos multilaterales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, por lo cual se hace siempre conveniente la consulta y, en lo posible, el hecho de compartir criterios.

En muchos sectores, las industrias líderes en un país lo son en el otro. Sólo México y Brasil tienen un significativo número de empresas en América Latina, que pueden llamarse genuinamente transnacionales y que empiezan a hacer notar su peso e influencia a nivel internacional, no se diga en la misma región latinoamericana. En numerosos sectores pueden estimularse las coinversiones y las alianzas estratégicas, toda vez que, por razones obvias, México y Brasil deben ser los mejores vínculos recíprocos entre el Tratado de Libre Comercio de Canadá, Estados Unidos y México (TLC) y el MERCOSUR. El impulso de dichas coinversiones y alianzas, a través de las inversiones en México, para acceder al norte y viceversa, es, además de aconsejable, enteramente posible.

Los dos países poseen notables recursos minerales y una industria siderúrgica grande y diversificada. Por su parte, el tema del medio ambiente —más estrechamente el manejo y conservación de los ricos y frágiles ecosistemas tropicales— así como sus vastos y aún inexplorados recursos naturales abren espacio para la cooperación binacional. Hay que recordar que ambos países son “potencias” a nivel de biodiversidad. Temas como el del Amazonas, que habrá de crecer en importancia, y el efecto invernadero, entre otros, sugieren la conveniencia de un diálogo estrecho.

La situación de Brasil tiene problemas y paradojas no del todo distintos a los de México: una economía grande y diversificada, al igual que una gran masa de la población muy pobre, al margen de todo progreso. Por eso, la urgente y común necesidad de políticas sociales y de combate a la pobreza.

Por último, a pesar de que éste no es el ámbito para analizar las relaciones intralatinoamericanas, resulta útil subrayar que un estrecho entendimiento entre Tlatelolco e Itamarati se reflejará en un mayor dinamismo y armonía en las relaciones y la situación de América Latina y el Caribe.

Dentro de la óptica del NS, quizá con ningún país resulte más aconsejable la búsqueda de relaciones económicas, comerciales y alianzas

¹⁴ Como podrían ser las reformas al sistema de la ONU.

estratégicas más estrechas. A partir del análisis de la situación de Brasil y México *vis à vis* otros NIC, como los del Este y Sudeste Asiático, lo anterior resulta por demás relevante.

- 2) *Argentina*. Razones similares pueden esgrimirse acerca de la importante relación bilateral con Argentina. Las relaciones económicas y comerciales pueden ir mucho más lejos de lo que hasta ahora han ido. Al igual que México, Argentina ha intentado profundas reformas en el ámbito de la apertura y desregulación económica. Asimismo, son comparables algunos de sus logros y también sus dificultades y reveses. Todo ello aconseja incrementar la comunicación y los vínculos. Los niveles de desarrollo industrial son en algunas ramas semejantes; el sector minero, el energético, la construcción, entre otros, abren espacios muy interesantes de cooperación. La pujanza agroindustrial argentina (sobre todo los complejos granos-carne) permitirá alianzas y vínculos que resultarían un saludable contrapeso a la ríspida relación agrícola dentro del TLC. Además de que en otros sectores puede haber un entendimiento e intercambio mucho mayor al actual.

Con Argentina, México también debe impulsar fuertemente las relaciones culturales. Se trata de otro gran bastión de nuestra lengua y cultura; Argentina, México, España y Colombia constituyen no sólo más de la mitad del mundo hispanohablante, sino que en estos cuatro países se concentra abrumadoramente la producción de libros, revistas, emisiones electrónicas, entre otras, de nuestro idioma y cultura. La cultura es, pues, otra razón estratégica que deberá atenderse en la especificidad de nuestros vínculos bilaterales.

En suma, de algún modo, las relaciones con Argentina y Brasil forman un núcleo vital para la presencia de México en los otros dos grandes países latinoamericanos al igual que en toda la subregión y aun el Caribe.

Por último, una consideración importante, que vale por igual en nuestra relación con Brasil y con Argentina: el transporte. Al respecto, es urgente ampliar y multiplicar nuestros vínculos de comunicaciones y transporte, tanto aéreo como marítimo. México puede ser vínculo importante para el creciente comercio entre el MERCOSUR y las naciones dinámicas de la Cuenca del Pacífico, sobre todo, las congregadas en el Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

- 3) *Colombia*. Los vínculos con Colombia, por estrechos que sean, son menores no sólo a sus posibilidades reales, sino a las semejanzas que con ese país, relativamente vecino, se pueden advertir en muchos sectores. Las
-

cercanas relaciones políticas y económicas con Colombia son ya estratégicas, pues se reflejan hacia Centroamérica, el Caribe y el resto de Sudamérica (en particular, las naciones andinas). Si bien más pequeña que la mexicana, la economía colombiana ha mostrado una notable capacidad para crecer y hacerlo con estabilidad.

Las relaciones de México con Colombia, en el marco del Grupo de los 3 (G-3), son un importante principio, al cual hay que darle creciente continuidad e ímpetu. Un G-3 próspero y estrechamente vinculado dará a México un gran espacio para ampliar su presencia económica y diplomática en la región, además de cooperar, en este caso, con los temas de recursos naturales y medio ambiente. Colombia es otra gran provincia de biodiversidad. En general, con Colombia son imperativos mayores vínculos de todo tipo: cultura, transporte, intercambios científicos, artísticos y educativos.

La agricultura y, en menor medida la pesca, deben ser un sector de atención recíproca. Colombia no sólo es un enorme productor de café, sino que tiene una agricultura diversificada, pujante y productiva. Los vínculos comerciales y tecnológicos en esa materia son casi tan importantes como aquellos que podemos establecer en materia de energéticos.

Colombia es un país del Pacífico que, por diversas razones, no está aún muy activamente presente en el Asia-Pacífico y en sus foros, como el APEC; México puede y debe servir de vínculo y aliado en su acercamiento hacia el Pacífico.

- 4) *Venezuela.* México y Venezuela han tenido, por tradición, relaciones estrechas y cordiales. Ello debe continuar y profundizarse. La difícil transición de Venezuela a un mundo donde el petróleo pierde relativamente peso económico e importancia estratégica no debe oscurecer tres hechos importantes: Venezuela tiene enormes riquezas naturales y minerales; su economía es la cuarta entre las de América Latina y el Caribe y, desde luego, el petróleo sigue y seguirá siendo una mercancía muy importante que ambos países (ahora también Colombia) tienen que explotar y conservar. En materia de reservas y producción petrolera, México y Venezuela constituyen alrededor de tres cuartas partes de América Latina. Ello ha permitido esquemas de cooperación como el Pacto de San José.

Venezuela ha desarrollado, de tiempo atrás, una interesante política de acercamiento con el Caribe anglófono; los resultados no corresponden a los esfuerzos, pero son encomiables pues han acercado a nuestra lengua y cultura con dicha región. Una renovada presencia concertada en la

recientemente creada Asociación de Estados de Caribe (AEC) será, sin duda, un elemento clave para un mejor y mayor acercamiento con esas pequeñas naciones y el resto del Caribe, donde se incluye, por supuesto, a Cuba.

De alguna manera, Colombia y Venezuela, miembros del G-3, son las aliadas naturales de México en el NS.

- 5) *Chile*. Las relaciones entre Chile y México han sido y permanecen ejemplares. Si bien Chile cuenta con una economía relativamente pequeña dentro del grupo NS, se trata de la economía más dinámica de América Latina. En la región, es el país que más exitosamente ha modernizado, y sobre todo internacionalizado, su economía. Chile también observa un gran avance en el ámbito de la educación, la cultura y la ciencia; sus indicadores sociales lo colocan rápidamente al frente de América Latina.

El Tratado de Libre Comercio entre México y Chile avanza y profundiza los vínculos entre las dos naciones más allá de la economía. Las complementariedades con México son muy interesantes: vastos recursos naturales, mineros, silvícolas y energéticos, compatibles para coinversiones y estrategias comunes *vis à vis* dicho tratado. Con Chile, México tiene grandes coincidencias políticas que poseen viejas y hondas raíces de encuentro y solidaridad. Los dos países se han visto con frecuencia proyectados en posiciones comunes en distintos foros y en crecientes vínculos bilaterales.

México y Chile son, hasta ahora, los únicos miembros latinoamericanos del APEC; además de que comparten otros foros como el G-15; por estas razones, conviene amplificar y profundizar sus ya intensas relaciones bilaterales.

Asia y Pacífico

A continuación, es preciso revisar a los países de la ribera asiática de la Cuenca del Pacífico. El impetuoso avance económico de Asia-Pacífico está ampliamente documentado y difundido; es ya casi un lugar común hablar del mismo. Al respecto, basta reiterar que no sólo es la región más dinámica del mundo por su crecimiento y comercio sino que, además, sus corrientes de comercio e inversión al interior de la región Asia-Pacífico le dan ímpetu y cierta independencia en relación con los vaivenes del resto de las economías del mundo. A esto se agrega su muy acelerada modernización tecnológica. Si añadimos China a nuestras consideraciones sobre la región en su conjunto, resultará aún más evidente que ésta se consolida como la zona más poderosa y

próspera del mundo para mediados del siglo venidero. México ha hecho un apreciable y correcto esfuerzo en su vinculación con la región Asia-Pacífico; el ejemplo más destacado, aunque no el único, es su plena y ya muy activa membresía en el APEC.

Del mismo modo, México deberá seguir con esmero y cercanía la relación con la ANSEA. Su participación a partir de observadores y asociados en sus tareas principales y su contribución en sus proyectos, entre otras, forman un ingrediente importante para los efectos de una relación expedita y fructífera del NS con la región Asia-Pacífico. En este sentido, a título de ejemplo, sería muy interesante vincular al BID con el ADB, para financiar estudios de preinversión y, de ahí, liberar recursos para proyectos productivos de coinversión y comercio.

De este modo, la intensa relación bilateral con los Estados de la ribera asiática del Pacífico y, a la vez, del NS, tendrá importantes y saludables efectos multiplicadores.

- 6) *Tailandia*. Sin duda, Tailandia será un país de creciente importancia en el NS: se trata de uno de los países que mejor concuerdan con el “promedio” del NS. Su abundante población hace que su ingreso *per capita* promedio sea aún bajo; no obstante, su muy acelerado crecimiento asegura que, antes del fin de la década, habrá alcanzado con creces al promedio establecido en el NS.

Al igual que Malasia, su vecino inmediato al sur, Tailandia ha sabido, mejor que muchos países similares, proyectarse internacionalmente de acuerdo con la perspectiva de la nueva situación económica mundial. Este país posee un amplio y creciente mercado interno y avanza en competitividad en muchas ramas económicas. Su dimensión económica le asegura una creciente influencia en la lenta y parsimoniosa evolución de sus países vecinos de la Cuenca del Mekong (Indochina). A pesar de las muy antiguas rivalidades históricas, ningún país ocupa mejor posición que Tailandia para inducir la transformación y modernización de Vietnam (con más de 75 000 000 de habitantes); también, en ese sentido habrá que mencionar, en un futuro no muy distante, a Myanmar. En este caso, Tailandia sería asimismo un multiplicador de presencia e influencia en su región inmediata y en los países del ANSEA. Por otro lado, sus vínculos muy particulares con Japón (nunca sufrió, a diferencia de sus vecinos, ocupación alguna) le han dado y le seguirán dando un acceso privilegiado a capital y tecnología japoneses.

Tailandia comparte con México muchas condiciones ecológicas y puede ser un socio natural en proyectos agroindustriales, así como en otros sectores de mercados masivos del NS.

- 7) *Malasia*. Si bien su dimensión demográfica y aun económica lo pondrían un tanto por debajo de la clasificación promedio de NS, Malasia ha sido, sin duda, un país ejemplar y pionero de este grupo. Ha creado instituciones para el fomento de inversiones y comercio en el NS; como son la Asociación Sur-Sur de Malasia (MASSA) y su brazo de inversiones, el “Masscorp”. Más aún, Malasia ha pasado a los hechos: promueve un interesante “nacionalismo de mercado”; al mismo tiempo que protege y fomenta su industria (la automotriz es un señalado ejemplo), está abierta al comercio y es un activo inversionista en países del Sur. Además, es notable su intensa participación en el comercio mundial.¹⁵

Los niveles de ingreso *per capita* se asemejan a los de México; los dos países comparten un interesante “empate estructural”. Sin embargo, cabe señalar que sus tasas de crecimiento, ahorro y distribución del ingreso son mejores que las mexicanas.

Malasia puede ser asimismo un buen socio de México en industrias estratégicas: tiene una importante industria petrolera estatal (mucho más pequeña y con menos reservas que la nuestra), con la cual se pueden fincar alianzas estratégicas para acudir conjuntamente a terceros mercados: “Petronas-Pemex” en petróleo y petroquímica. De igual modo, los dos países podrían establecer alianzas estratégicas hacia mercados recíprocos y terceros en muy diversos sectores.

La península de Malasia posee condiciones ecológicas similares a las del trópico húmedo mexicano. Con sus vecinos: Tailandia, Indonesia y Filipinas existe igualmente un campo interesante para crear vínculos en dicha materia y en agroindustrias tropicales. Los casos más señalados serían el de la palma africana, los bambúes y el manejo de selvas y plantaciones, entre otros. Existen, además, muchos otros campos de cooperación viable. Sus ricas y amplias variedades de palmeras y bambúes permiten un rico intercambio botánico y de germoplasma que, ciertamente, enriquecerán tanto a Malasia como a México.

Aquí es pertinente una mención a Singapur. Si se hace momentáneamente caso omiso a sus conflictivas raíces históricas, la vecindad inmediata de Malasia con Singapur permite a México concebir estrategias que vinculen a los dos países. A pesar de sus rivalidades y conflictos, el nexos funcional entre los dos países es muy evidente y conveniente. Singapur (demasiado pequeño y, a la vez, demasiado desarrollado para ser considerado en el NS) es un inmejorable centro de

¹⁵ Malasia tiene el mayor coeficiente de exportaciones sobre el PIB de todo el NS, incluida Corea del Sur.

comunicaciones, servicios, finanzas e infraestructura, que resulta invaluable para la propia Malasia, así como para Filipinas e Indonesia. La presencia continua de México en Singapur es indispensable para asegurar su entrada a esos mercados del NS.

- 8) *Indonesia*. Se trata de un país amigo de México desde su independencia. Es un país de enorme población y recursos similares a los mexicanos: el petróleo, la minería, su gran extensión de bosques y biodiversidad biótica. Indonesia puede y debe convertirse en un importante socio y aliado de México dentro del NS. Un gran número de las consideraciones hechas con respecto a Malasia y Tailandia son, desde luego, aplicables al caso de Indonesia. Sin embargo, a pesar de que su población es mucho mayor, su ingreso *per capita* es todavía muy bajo. Su rápido crecimiento augura que en menos de dos décadas habrá cerrado las brechas y será una potencia económica, con un mercado de cerca de 225 000 000 de habitantes. Por eso, resulta importante una activa presencia mexicana en Indonesia. Por ejemplo, la incursión de empresas mexicanas en el ramo de la construcción y el cemento, así como en el de la manufactura local de productos de consumo masivo: cuero y calzado, textiles, alimentos, cigarrillos, entre muchos otros que presentan evidentes posibilidades.
- 9) *Filipinas*. Los vínculos históricos que unen a Filipinas y México van más allá de ser menos elementos para la retórica diplomática. Sin duda, México está unido a este país, importante y densamente poblado por gente joven, por lazos que no se han disuelto (aunque el idioma español, desafortunadamente empieza a desaparecer). Se trata de un país rico en recursos naturales, pero empobrecido en el aspecto económico, que empieza a aproximar su crecimiento al de sus muy dinámicos vecinos. Aquí caben también las apreciaciones hechas para Tailandia, Malasia e Indonesia. En particular, como es el caso de este último, muchos productos de consumo masivo y popular, fabricados en México, podrían encontrar mercado en Filipinas. Además, está el tema de las relaciones políticas y, sobre todo, las culturales, a las cuales hay que privilegiar.

Filipinas puede ser la base de una sólida presencia de la cultura, la apreciación de la historia, en especial la compartida, y el arte mexicanos en el Asia-Pacífico. Al respecto, habría que actuar con imaginación y tenacidad. También, debe tenerse en cuenta el arte popular contemporáneo de México: televisión, cine y música, entre otros. Sobre la base del respeto y la reciprocidad, México puede establecer con Filipinas “pies de playa” de su cultura y lengua en toda la región.

10) *India*. Como ya se dijo, India es un enorme “país-continente” que, al igual que China, podría desbordar la categoría de NS. Empero, su situación no es tan extrema; a pesar de su poder, no es todavía superpotencia emergente, aunque tiene una formidable presencia en su región —el sur de Asia—; en ello conforma bien los criterios del NS. Sus reformas económicas, limitadas y, sobre todo, su estabilidad y dinámico nivel de crecimiento, le confieren un creciente interés como socio de México no obstante sus aún muy altos niveles de atraso y pobreza absoluta. Hay que recordar que India ha hecho importantes inversiones siderúrgicas en México.

Por otro lado, cabe destacar su régimen democrático, aunque éste no la ha inmunizado de continuos y ya antiguos conflictos interétnicos, así como de sus acres disputas con su importante vecino, Pakistán.

India participa activa y “globalmente” en todos los foros multilaterales del mundo; es un obvio candidato a un ampliado Consejo de Seguridad en la ONU. Con frecuencia, India y México han tenido posiciones comparables, en especial en los foros de desarrollo y comercio. India, sin duda, será uno de nuestros interlocutores estratégicos más importantes para el NS. Su dimensión y “globalidad” resultan cruciales tanto para actividades comerciales, como para proyectar posiciones y concertar agendas de trabajo en un gran número de países, foros y regiones.

Vale la pena resaltar que India, ahora, está trabajando activamente la idea de un agrupamiento —tipo el APEC— para los Estados de la Cuenca del Índico (de África, Asia y Oceanía).

India es, pues, uno de los países líderes del mundo; su papel irá en función de su creciente peso económico y político. Una intensa relación bilateral con este país es, obviamente, de la mayor importancia estratégica para México. India, a pesar de la abrumadora pobreza de la mayoría de sus más de 900 000 000 de habitantes (lo que explica el ingreso *per capita*, muy por debajo de los promedios del NS), no sólo está abatiendo sus niveles de pobreza absoluta, sino que prácticamente ha abolido los problemas seculares de hambruna; en la actualidad —gracias en parte a variedades de trigo mejoradas provenientes de México—, es un exportador neto de alimentos. Cuenta con un enorme contingente de consumidores de elevado nivel de ingresos y consumo: las cifras, muy tentativas, son de aproximadamente 200 000 000 de consumidores de “clase media”. Asimismo, hecho muy conocido, India cuenta con una capacidad científica y educativa formidable, así como con un grupo de grandes empresas de nivel tecnológico y competitividad a nivel mundial. Estas últimas características le confieren un claro carácter de NS.

- 11) *Corea del Sur*. En términos de ingreso *per capita* y estructura industrial, es el país más “desarrollado” del NS. Con la mitad de la población de México tiene un ingreso *per capita* de más del doble. De hecho, en una década, Corea del Sur podrá ser el primer país que logra convertirse en plenamente desarrollado, desde la posguerra. Ahí dejaría el *status* de NS. De todos modos, en la estructura económica de Corea del Sur subsisten rasgos claros de país en transición, todavía de nueva industrialización.

Las perspectivas estratégicas de Corea son por lo demás positivas, aunque llenas de riesgos y complejidades. Más temprano que tarde se dará la reunificación de las dos, ya que se trata de una sola y gran nación, dividida arbitraria y artificialmente por las potencias que emergieron de la segunda posguerra. Tras la reunificación y, habida cuenta de un lapso complejo y oneroso de adaptación, habrá de surgir un país que, además de su pujanza industrial, contará con mayores recursos y acceso directo a algunas de las grandes “fronteras” de recursos naturales que quedan en el orbe: el este de Siberia y Mongolia, con muy abundantes recursos mineros, energéticos y forestales. Corea, además, es un “pivote” entre las dos potencias del Lejano Oriente: China y Japón; también, habrá de tener frontera con la parte más rica, y despoblada, en recursos naturales de la Federación Rusa.

Para México, una acrecentada relación bilateral con este país representa muchas ventajas. Al igual que México y otros países del NS, Corea es vecina de países económica y militarmente poderosos; de ahí que pueda resultar un socio formidable en materia de comercio y coinversiones, como ya empieza a apreciarse con las copiosas inversiones coreanas en nuestro país.

- 12) *Turquía*. La importancia estratégica de Turquía es evidente. Basta revisar la historia y la geografía para calibrarla cabalmente. La agenda mundial contemporánea sigue dando gran relieve a Turquía; es el lugar de encuentro y acceso entre el Norte y el Sur, entre el Occidente y el Oriente, lo mismo que con las nuevas y complejas repúblicas del centro de Asia. Su rol de mediación entre las zonas y los sistemas de creencias —el occidente y el islam— seguirá, sin duda, siendo muy relevante.

Además, la dimensión y el nivel de desarrollo de la economía turca tienen paralelismos muy interesantes con México. Se trata, sin duda, de un importante mercado “emergente”, aunque no se trata de un país “joven”. Igual que México, es una nación de antigua cultura que, justo a

principios de este siglo, emprendió un vasto proceso modernizador. También, como México, se ha ido abriendo a la economía y el comercio mundial. Sin duda, una vigorosa relación bilateral con Turquía será de gran relevancia para México. Asimismo, hay que tener en cuenta que es miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y uno de los puntales de la misma, justamente en el extremo más frágil y delicado: el Cercano Oriente y Asia Central.

Al igual que México, Turquía pertenece a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); de hecho, es el “otro” país en desarrollo de dicha asociación; asimismo, tiene un *status sui-generis* de asociado a la Unión Europea (UE). Es, en suma, un país medianamente industrializado y con un gran mercado interno e ingreso *per capita* apenas ligeramente menor al de México.

África y Medio Oriente

- 13) *Egipto*. A pesar de su gran pobreza relativa, Egipto es y será, por territorio, población, tradición y geografía, una gran nación del NS. Si bien su gran pobreza es innegable, también es cierto que tiene un sector empresarial pujante y un amplio mercado interno, cuya influencia regional se hace sentir más allá de sus fronteras. México goza de una estrecha y relativamente antigua relación con Egipto, la cual se debe mantener y profundizar. Egipto, además de sus vínculos en toda África, es el líder nato del mundo árabe; ha jugado y seguirá jugando un papel fundamental de mediación y encuentro entre el Medio Oriente y el Estado de Israel. Hasta ahora, ha logrado —no sin dificultades— moderar internamente el avance del fundamentalismo radical islámico.

En la compleja agenda doméstica de Egipto, hay temas en los cuales México puede cooperar de manera significativa, como población y medio ambiente (agua), campos todos donde hay posibilidades de cooperación bilateral relevante.

- 14) *Sudáfrica*. Este país, la joven —y hasta ahora exitosa— democracia plena y multirracial del sur de África, es sin duda la potencia y el eje dinámico de una vasta región del África Subsahariana. No sólo produce la mitad de las manufacturas y un tercio de la energía del subcontinente, es también el único país exportador de alimentos y de la gran reserva de tecnología para inducir el desarrollo de la región. Sudáfrica tiene una industria avanzada, en algunos sectores mundialmente competitiva; su moderna y
-

vasta infraestructura y red de telecomunicaciones son el centro neurálgico de una gran región de la zona austral africana, que abarca más de 7 000 000 km² y tiene más de 100 000 000 de habitantes. Ciertamente, es la región más viable y rica del África Subsahariana.

El liderazgo, no sólo político sino moral, de su presidente Nelson Mandela se hace sentir cada vez más como una fuerza en favor de la democracia, la reconciliación y la unidad africana, aun más allá del continente. La membresía de Sudáfrica a foros africanos es de la mayor importancia regional. Irónicamente, aquellos que combatieron el régimen del *apartheid* o afianzaron su hegemonía sobre sus minúsculos vecinos sirven ahora para acelerar una alianza económica y política de gran significación en África; entre ellos, sobresale la Comunidad de Desarrollo de África del Sur (SADC, por sus siglas en inglés), y otros del Atlántico Sur y la Cuenca del Índico.

Sudáfrica es el único país de nueva industrialización en África, cuenta con un mercado de 45 000 000 de consumidores con un ingreso *per capita* similar al de México. Es el principal productor mundial de oro y diamantes, produce armamentos, automóviles y gran variedad de manufacturas, además tiene la única agricultura en el continente capaz de generar excedentes exportables. No cabe duda de que su relevancia será creciente y se hará sentir en toda la región.

En razón inversa a lo descrito, de fracasar Sudáfrica, las posibilidades para el continente en su conjunto se verían seriamente menguadas. Lo anterior explica la particular importancia que este país del NS tiene para nuestra relación bilateral, toda vez que existe una gran coincidencia en cuanto a filosofía política y posiciones en foros económicos multilaterales con el gobierno de Unidad Nacional que encabeza Nelson Mandela. Indudablemente, este país está siendo un ancla clave para la presencia mexicana en África.

- 15) *Arabia Saudita*. Además del petróleo —abundantísimo— Arabia Saudita ocupa un destacado lugar geopolítico y cultural, sede de la Meca y Medina, en el mundo árabe y musulmán. Ciertamente es que su dependencia en el petróleo casi absoluta, su relativamente escasa población y su peculiar cultura política podrían desaconsejar su inclusión como un país miembro del NS. Pero, también es cierto que se trata de un país que, como México, tiene abundancia de hidrocarburos, además de que cuenta con importantes grupos empresariales que invierten y comercian internacionalmente de un modo cada vez más exitoso. Por otro lado, la relevancia de

Arabia Saudita en los países del Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico subraya su importancia estratégica. Arabia Saudita —sobre todo a partir de la guerra del Golfo Pérsico en 1991— tiene una creciente capacidad militar, que se hace sentir entre la mayoría de sus vecinos inmediatos. Si bien se trata de un país con un *status sui generis*, respecto a nuestra clasificación analítica, sus recursos energéticos, su rol de inversionista privilegiado y su política regional son de un gran interés bilateral para México, en especial desde la óptica del NS.

- 16) *Marruecos*. Este país, en el otro extremo del mundo islámico, es una monarquía estable y moderada, de notables recursos minerales (roca fosfórica, entre otros), con una población numerosa y creciente; su economía empieza a ser relativamente próspera y presenta ya un notable interés para los vínculos bilaterales con México. A pesar de sus diferendos con España, Marruecos se encuentra fuertemente vinculado a dicho país y, en general, a la UE. Tiene, por otro lado, nexos con el resto del Magreb que conviene considerar positivamente. Aunque todavía incipientes, las relaciones entre México y Marruecos son cordiales y, desde luego, pueden crecer mucho.

Europa

- 17) *Polonia*. Si sólo se consideraran la geografía y ciertos rasgos históricos, difícilmente podríamos considerar a Polonia como país del NS. En este caso, las consideraciones estrictamente económicas tuvieron una gran incidencia. Empero, como en otros países del NS, su papel de “pivote” entre vecinos poderosos, sus abundantes recursos mineros, su agricultura, a la vez grande y vulnerable, la aproximan mucho a las características del NS; además de que por población, ingreso *per capita* y estructura industrial es un país identificable con el NS. Se trata asimismo de un país católico, con vínculos sólidos y muy especiales con la cultura occidental, a pesar de su —casi siempre calamitosa— vecindad con poderosos países eslavos. México puede tener con Polonia una creativa e interesante vinculación bilateral. Ambos han sido países privilegiados por las inversiones en sectores manufactureros clave: automóviles y electrodomésticos, por ejemplo. Justamente, con base en esas coincidencias estructurales, México puede participar en su proceso, ya avanzado, de apertura, desregulación e integración a la economía mundial.
-

Estrategia de México hacia el Nuevo Sur

Hacia una agenda compartida

Antes de precisar cuáles podrían ser algunas de las estrategias mexicanas de colaboración con los países del NS, conviene puntualizar, muy escuetamente, lo que, desprendiéndose de este trabajo, es y no es este grupo de países.

El Nuevo Sur no es ni una regionalización, ni un foro multilateral, ni un bloque económico o político. El NS es un posible *modus operandi* entre una serie de países similares. Los países del NS tienen complementaridades que, objetivamente, emanan de su dimensión económica y social y que pueden hacerse valer. Tienen influencia inmediata en sus respectivas regiones, pero necesidades de seguridad e importancia estratégica más allá de las mismas.

Las abundantes similitudes, el “empate estructural” mencionado páginas atrás, significan la posibilidad de definir nutridas agendas de cooperación bilateral con cada uno de los países del NS. Si bien aquí se piensa sobre todo en términos de dimensión y nivel de desarrollo económico, es lógico suponer que estas similitudes se proyectarían traducándose también en amplias y frecuentes coincidencias en los foros multilaterales y otros ámbitos de acción internacional. Incluso, en acciones concertadas o conjuntas con o hacia terceros Estados: cooperación para el desarrollo en África y con otros “países menos avanzados”, entre otras. Cabe recordar que se trata de tener “anclajes bilaterales” en países amigos y similares que, como México, tienen pesos y relevancia no sólo en sí mismos, sino en sus regiones y foros mundiales.

Temas bilaterales

Asuntos políticos y contribuciones a la agenda global

Las agendas bilaterales en lo político no pueden, desde luego, definirse aquí ni plantearse *a priori*. Basta mencionar que, en cualquier caso, con los países del NS los principios tradicionales de la política exterior mexicana se verían adecuadamente reflejados. Abundarían las coincidencias y, por eso, se deben instituir mecanismos sistemáticos de consulta y buscar acercamientos políticos estrechos. En efecto, salvo contadas excepciones, la mayoría de los países del NS está, como México, cada vez más comprometido con la democracia, el avance de la convivencia pacífica, el respeto a los derechos humanos y el logro de un medio ambiente sustentable. También lo está con el respeto a las

soberanías, las especificidades culturales y la autodeterminación de cada país. Con base en esas coincidencias habrá que avanzar y profundizar en las relaciones bilaterales.

Concretamente, con estos países México puede trabajar y cooperar bilateralmente en tópicos contemporáneos que, a su vez, habrán de tener eco en las posiciones y negociaciones internacionales. Sólo como ejemplo se mencionan los siguientes: combate a la pobreza, medio ambiente y desarrollo sustentable, comercio libre y equitativo, derechos humanos, migraciones y combate al narcotráfico. A continuación se detallan algunos, en función de una estrategia precisa de vinculación bilateral:

Asuntos económicos

La vinculación económica que se propone se da en dos vertientes principales: el fomento a las exportaciones y las coinversiones:

Fomento a las exportaciones. En el ámbito del comercio y las coinversiones hay un gran espacio de actividad y cooperación bilateral. Existe evidencia de que el NS comercia entre sí de modo cada vez más importante. Lograr que el comercio crezca al interior del NS es, pues, una prioridad indudable. Por eso, la estrategia económica bilateral debe iniciarse con un amplio esfuerzo de promoción de nuestras exportaciones. En principio, sería muy conveniente que las tareas de la SECOFI y del BANCOMEXT atendieran a todos y cada uno de los países del NS, ya sea con presencia directa de consejerías comerciales, o con atención sistemática. Estas actividades deben ser complementadas con acuerdos interbancarios de pagos y reciprocidad, promoción y ferias comerciales, información oportuna de mercados, acuerdos para estimular inversiones y evitar la doble tributación, entre otras. Para concluir, México puede y debe vender un mayor número de productos en el NS, sobre todo si se atiende a la relativa homogenización de los patrones de consumo que tiene lugar en el mundo.

Fomento a coinversiones estratégicas. Otro aspecto central de la vinculación económica bilateral con los países del NS, lo constituye el impulso a coinversiones estratégicas, que permitan penetrar mercados y tener presencia local en economías muy dinámicas.¹⁶ Industrias mexicanas integradas e importantes, que se beneficiarían de economías de escala, podrían ser idóneas para este tipo de proyectos de coinversión NS. Algunos ejemplos: cemento y

¹⁶ Obviamente, esto se plantea desde una base de equidad y reciprocidad con nuestros socios del NS.

construcción, textiles y vestido, cuero y calzado, química y petroquímica, siderúrgica y aceros especiales, carrocerías y autopartes, vidrio, agroindustrias y alimentación. Una variante de estos acuerdos de coinversión consiste en las “alianzas estratégicas” entre empresas análogas de México y nuestros socios del NS, tanto para los mercados de los 18 países como para terceros. Aprovechar tecnologías y valerse de las facilidades que ofrecen los bancos multilaterales y regionales, así como los mecanismos de libre comercio que están proliferando (consistentes con la Organización Mundial del Comercio, OMC), es otra posibilidad que se abre con dichas coinversiones y alianzas. Esta estrategia —que obviamente debería graduarse de acuerdo con las características de cada país considerado— puede desarrollarse no sólo con las grandes empresas de nuestros países sino también con las medianas y aun las pequeñas empresas. Esta estrategia permitirá a las empresas mexicanas una transición indispensable para poder ser mundialmente competitivas: su cabal internacionalización.

Además de las actividades de promoción comercial y de inversiones, hay que fomentar en forma permanente un clima de confianza y reglas de juego claras. Ello requiere de un diálogo franco y sistemático entre los actores gubernamentales y, desde luego, entre los propios empresarios. Así, conviene fomentar y establecer en forma gradual mecanismos de diálogo, consulta y negociación con todos los países del NS. Ello permitirá la promoción y las alianzas a las cuales se ha aludido, así como la anticipación y minimización de conflictos, al igual que su pronta resolución cuando, inevitablemente, aparezcan. Figuras como comisiones mixtas, asociaciones binacionales de hombres de negocios, cámaras, entre otras, son mecanismos necesarios que deberán instrumentarse paciente y tesoneramente.

Asuntos culturales

Una sólida relación bilateral debe pasar necesariamente por una intensa y continua relación en el ámbito de la cultura, la educación, el deporte, la ciencia y la tecnología. México es un país de gran peso y diversidad histórica y cultural. Esto no se detiene en el esplendor de su pasado, tiene que ver asimismo con las innumerables muestras contemporáneas de creación artística, cultural y científica. Una proyección sistemática de las mismas será tan importante como fructífera. Por su parte, México habrá de beneficiarse de las riquezas, variedad y originalidad cultural que tiene la gran mayoría de los países del NS. El contraste de las monumentales y espléndidas culturas de India, de México, de Egipto o de Turquía permite entender que la razón de ser del NS desborda los estrechos márgenes del razonamiento económico o geopolítico que se ha utilizado. El NS,

en conjunto, es un gran depositario de valores culturales de dimensión y trascendencia universal. Fomentar su difusión y conocimiento recíproco, sin mengua, desde luego, de otras muchas culturas y manifestaciones del espíritu humano, es tarea tan necesaria como las económicas y las políticas que aquí se han planteado.

Hay que tomar en cuenta que, adicionalmente, México es portavoz natural del idioma español, una de las lenguas más ricas e importantes del mundo. El español de México es el más hablado en el planeta. Además, nuestra televisión y nuestra música tienen una amplísima difusión universal. El tema se hace aún más relevante si atendemos a las profundas mutaciones tecnológicas que se están dando en el ámbito de las telecomunicaciones: se accede cada vez más rápidamente a una inmensa variedad de información y medios de difusión de las expresiones artísticas, culturales y técnicas. Ciertamente, México debe hacer uso de su mejor cualidad, su cultura, en el manejo de sus relaciones con el exterior y, en particular, en sus relaciones con los otros Estados del NS.

México debe fortalecer su presencia en todos estos países para poder crear una verdadera cercanía que, a su vez, permitirá o facilitará la cooperación futura con esas naciones.

En este sentido, habrá que, por citar sólo algunos ejemplos, fomentar los encuentros artísticos, culturales y deportivos, así como los intercambios académicos y los programas de becarios. Se deben llevar exposiciones, conferencias y eventos artísticos, en patrocinio o copatrocinio. La presencia de México debe sentirse no sólo en las cancillerías, sino en las canchas, los museos, los cines, los teatros, las universidades y en las calles mismas. Lo anterior servirá de marco para un renovado y extenso programa de vinculación cultural con el NS. Las embajadas mexicanas en los países del NS deben estar debidamente habilitadas para ese trabajo.

La proyección al ámbito multilateral

La emergencia de los nuevos temas de la agenda internacional ha tenido un profundo impacto sobre los países del NS. Nuestras naciones padecen cotidianamente los efectos de problemas como la migración, el deterioro del medio ambiente y el narcotráfico. Esta experiencia común, sin lugar a dudas, puede ser tierra fértil para la coincidencia de los países del NS. Estas coincidencias llevadas a la acción concertada pueden fortalecer nuestras posiciones dentro del sistema internacional.

Por otro lado, el orden mundial emergente hace que los países del NS compitan entre sí, como será el caso de la inversión extranjera. En este sentido,

México deberá buscar aquellos aspectos y aquellos países con los cuales coincida para entablar anclajes temáticos bilaterales.¹⁷

Según se ha afirmado, del anclaje bilateral en las relaciones de México con los países del NS surgirá de modo más espontáneo y natural un amplio margen de consenso para los foros multilaterales. Ésto en relación con la temática o la “agenda” de los mismos, así como con la participación de su propio manejo, visión y conducción.

No cabe reseñar aquí la agenda global multilateral, tampoco la concurrencia del NS en la misma; a título de ejemplo, conviene referirse brevemente a algunos de sus temas más destacados:

- La reforma de la ONU, empezando por el Consejo de Seguridad.
- Los temas vinculados al comercio libre y equitativo, OMC.
- La revitalización de foros y organismos multilaterales como: la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), que es una renovada agenda para el comercio y el desarrollo. La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), aquí entran, justamente, la cooperación y coinversiones industriales NS, estrategia industrial para países de mayor atraso relativo. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que se ocupa de la seguridad alimentaria. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que se encarga de la preservación de culturas, lenguas y etnias. Y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para atender temas como el desempleo global, las migraciones, las normas de trabajo, el empleo y la revolución tecnológica.
- Las tareas de la Comisión del Desarrollo Sustentable de Naciones Unidas y la definición de un programa de acción en materia de medio ambiente (el “GATT verde”, la preservación y valorización de la biodiversidad desde la óptica del NS, los países más ricos biogenéticamente).
- La problemática demográfica y la de las migraciones.
- El combate al narcotráfico, con respeto a la soberanía y autodeterminación de los Estados.

¹⁷ Al respecto, véase la nota núm. 1.

El NS, en éstos y otros temas, podrá dar orientación y nuevo ímpetu a los organismos multilaterales. Como importante grupo de países mandantes de los mismos, éstos pueden ser utilizados para satisfacer la agenda global y —sobre todo— para cooperar con los países de menor desarrollo relativo. El resto del “Sur”, sus foros y tesis tradicionales siguen ocupando, desde luego, un espacio tan importante como legítimo en las relaciones internacionales. México, como casi todos los países del “Nuevo Sur”, forma parte de muchos de esos foros y comparte en gran medida su agenda (y su problemática). El NS, por tanto, no debe ser visto como una escisión que debilite a aquel agrupamiento original. Como ya se mencionó, sus tareas y cooperación redundarán sin duda en beneficio del “Sur” ampliamente considerado.

Conviene tener presente que la eventual cooperación del NS, esencialmente bilateral, cruza “horizontalmente” por diversos países, regiones, grupos, entre otros. Ésa es una de sus cualidades. No se trata, en suma, de suplantar otros agrupamientos, mucho menos de crear un “frente” o de inducir en forma permanente un esquema de “autodeterminación colectiva” como se intentó en el pasado.

A modo de conclusión, queremos afirmar de nuevo que el *status* y dimensión de México en el mundo, a pesar de sus dificultades, es un hecho creciente e irreversible. Lo anterior conlleva riesgos, pero, ante todo, presenta valiosas oportunidades. Validarlo es tan saludable como necesario para el propio país al igual que para la comunidad internacional. Aquí sólo intentamos recomendar una forma —entre muchas otras— en la cual México, dialogando bilateralmente de modo estrecho con sus pares en el concierto de naciones, pueda acrecentar y multiplicar sus vínculos con un mundo cambiante y complejo.

Cuadro

El "Nuevo Sur"
(perfil básico)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Pais	Población (millones) 1995	Superficie (miles km ²)	PB (millones de dólares)	Exp./PB %	Comercio total (Exp. + Imp.) (millones de dólares) 1993	Desarrollo humano 1992	PB real/ habitante ppc	Esp. de vida al nacer (años) 1992	Tasa de alfabetización (adultos) % 1992	Años escolares (promedio) 1992
México	93.20	1 962	332 000	13	80 388	0.804	7 170	69.90	88.60	4.90
Argentina	34.20	2 767	244 000	6	29 902	0.853	5 120	71.10	95.50	9.20
Brasil	161.40	8 512	463 000	8	64 036	0.756	5 240	65.80	82.10	4.00
Colombia	35.10	1 139	50 000	7	16 893	0.813	5 460	69.00	87.40	7.50
Chile	14.20	757	44 000	28	19 924	0.848	7 000	71.90	93.80	7.80
Venezuela	21.50	912	60 000	26	24 218	0.820	8 120	70.10	89.00	6.50
Sudáfrica	42.70	1 221	122 000	23	41 464	0.650	3 885	62.20	80.00	3.90
Marruecos	28.30	447	27 000	23	10 751	0.549	3 340	62.50	52.50	3.00
Egipto	58.50	1 001	38 000	25	10 419	0.551	3 600	60.90	50.00	3.00
Turquía	60.00	779	178 000	14	44 517	0.739	4 840	66.70	81.90	3.60
Arabia Saudita (1994)	17.60	2 150	135 000	43	69 056	0.742	10 850	68.70	64.10	3.90
Polonia	38.70	313	88 000	19	32 831	0.815	4 500	71.50	99.00	8.20
Tailandia	59.00	513	124 000	37	82 858	0.798	5 270	68.70	93.80	3.90
Malasia	20.10	330	60 000	80	92 779	0.794	7 400	70.40	80.00	5.60
Filipinas	69.30	300	55 000	32	29 846	0.621	2 440	64.60	90.40	7.60
India	931.00	3 288	270 000	11	44 314	0.382	1 150	59.70	49.80	2.40
Indonesia	201.50	1 905	139 000	28	61 698	0.586	2 730	62.00	84.40	4.10
Corea del Sur	45.20	99	337 000	29	166 036	0.859	8 320	70.40	96.80	9.30
Total	1 931.50	28 395	2 766 000		921 930					

Fuente: 2, 3, 4, 5: Banco Mundial, *World Development Report*, Washington, D.C., Oxford University Press, 1995.
1, 6, 7, 8, 9, 10: *L'État du Monde*, anuario económico, París, 1995.

Nota: 6: Se refiere al índice de calidad de vida del PNUD-ONU.

7: ppc se refiere a la Paridad del Poder de Compra (ppp, por sus siglas en inglés).
Las columnas no son comparables entre sí (tienen distinta base estadística).